

COLJUVENTUD

Germán Mariño Solano
Junio de 1994.



Carta a Coljuventud por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Introducción

Estimado Iván:

En días pasados me llegó su amable solicitud para emitir un concepto sobre las cartillas No. 1 y 2 de la propuesta que vienen realizando (Animación, Capacitación y Asesoría Juvenil, adelantada por la Consejería Presidencial, la Fundación Restrepo Barco, Coljuventud y UNDCP).

Para empezar, créame que es para mí un placer el poder leer estos materiales.

¿Será posible obtener el resto de las cartillas? Creo que esfuerzos como estos no se dan en Colombia todos los días y vale la pena conocerlos de cerca.

Aclarando las limitaciones de los comentarios

A continuación paso a realizar mis comentarios aclarando de entrada que no realicé una lectura pormenorizada de ninguno de los dos materiales. Trabajé en ellos unas tres horas (y otras tres horas redactando esta carta), lo que es bastante tiempo para mi carga de ocupaciones pero de ninguna manera suficiente para poder dar cuenta a cabalidad de los materiales. Por eso, es posible que afirme cosas que están planteadas en las cartillas pero que yo no las ví. Pido entonces excusas anticipadas por mis eventuales ligerezas.

Una ubicación en el debate pedagógico actual

Las cartillas me resultan especialmente interesantes porque vienen a aportar elementos al debate pedagógico actual, en el cual, los pocos que andamos trabajando en la perspectiva de Diálogo tenemos muy pocos interlocutores.

Y es que el Constructivismo, la tendencia hegemónica, prácticamente ha clausurado la posibilidad de “pelea” en torno a la construcción colectiva del saber.

Este enfoque, harto enriquecedor por lo demás, posee, a mi modo de ver, un problema central: la predefinición de lo que hay que enseñar. Dichos de otra manera, determina de antemano los puntos de llegada. De ahí que realmente no debería denominarse Constructivismo sino Re-constructivismo.

Ciertamente, cuando nos ubicamos en la educación formal y en el trabajo con niños y jóvenes, la posición reconstructivista tiene una potente justificación, en el postulado que le otorga a la educación la función de socializar los saberes por la humanidad, objetivo que no puede minimizarse.

Sin embargo, la situación se complejiza cuando comenzamos a relativizar la tesis que pretende hacer que la escuela forme científicos, por considerar que tal cometido la desborda, impidiéndolo dedicarse a constituir más bien una sensibilidad y una actitud frente a la ciencia, lo que implicaría entre otras cosas, disminuir significativamente la cantidad de contenidos.

Y aún se relativiza más, si nos ubicamos no ya en la clase de biología sino en la de sociología o de historia, por ejemplo; es decir, si pasamos del campo de las ciencias naturales al de las ciencias sociales, en el cual el Reconstructivismo no se ve tan claro, puesto que aquí entran en juego variables de orden cultural, donde no existe una sola manera de concebir las respuestas. Bueno, dejemos por ahora hasta aquí el debate sobre Construcción y Reconstrucción.

El análisis de una experiencia.

La cartilla No. 2 de Carlos Jiménez (que tiene un lindo título: ¡Oiga, hablemos!), incluye en la segunda parte, la descripción y análisis de una experiencia vivida por el equipo.

Para iniciar, me parece necesario decir que la presentación de experiencias nos hace mucha falta pues allí donde realmente aterrizamos nuestros planteamientos, nuestros deseos.

Usualmente no presentamos la experiencia porque hacerlo es exponerse a que, tal como lo menciona el subtítulo de la cartilla, quede claro que: Del dicho al hecho hay mucho trecho. Valga entonces el momento para agradecer al equipo por hacernos este aporte.

Pasando a los comentarios específicos, emperezaría diciendo que en términos generales, la experiencia me parece una verraquera. Se encuentra lejos de inscribirse dentro del enfoque bancario, tan añorado por la educación tradicional, enfocando todos sus esfuerzos en abrir caminos diferentes.

Pero a mi modo de ver tiene un problema, compartido por la mayoría de las puestas en práctica que se adelantan dentro de la perspectiva del Diálogo en la Educación Popular: es más comunicación que educación.

¿Qué es lo que finalmente termina operacionalizando la experiencia? Lo que hace es algo que en Educación Popular comenzamos a denominar: Enunciación. Diálogo reducido a la enunciación de puntos de vista.

Los participantes hablan; los animadores hablan; la cartilla acompañante “habla” (a través de una dramatización). Todos hablan pero allí no hay realmente interacción. No hay debate. Sólo existe enunciación. Y no hay interacción por miedo a la manipulación; por temor a ser directivo.

Debe reconocerse que la enunciación de los pareceres alcanza en la experiencia una gran profundidad. Los muchachos dicen lo que piensan y además lo dicen desde muy adentro, de manera vital. Y eso, en el contexto de una escuela que tiene como regla de oro el silencio de los alumnos, posee en sí mismo un enorme valor.

Más aún, la perspectiva de enunciación representa un salto cualitativo no sólo en relación a la pedagogía tradicional sino frente a la posición espontaneísta (denominada por Nots <para la educación formal> autoconstrucción y por la Educación Popular, populismo), donde únicamente hablan los participantes, reduciéndose la actividad del animador a dar la palabra.

Pero en Educación Popular, después de más de una década de trabajar con la metodología de enunciación, ya logramos ver sus limitaciones.

Nuestros balances nos llevan a concluir que es imperativo, en educación, no renunciar al debate. El debate es el corazón del proceso. Justamente es el debate el que diferencia la comunicación de la educación.

El enfoque Constructivista llega a categorizar tal evento didáctico con el nombre de conflicto conceptual. Le da tanta importancia, que lo erige como un paso obligado dentro del trabajo pedagógico. Claro está que entre el “conflicto” del constructivismo y el “debate” de la Educación Popular, persisten las diferencias mencionadas inicialmente: el conflicto conduce a reconstruir, mientras que el debate conduce a construir.

El tercer paso de la cartilla No. 2

En la cartilla No. 2, dentro del penúltimo capítulo (Regresando a la primera parte o el resto de la cáscara), se plantea el marco conceptual de la propuesta para el animador. En ella se proponen cuatro pasos:

1. Reconstruir la experiencia, los dramas vitales de los jóvenes, permitiendo que emerjan los conflictos que los producen y sean reconstruidos en la palabra.
2. Enunciar lo no dicho; interpelar lo supuestamente evidente, verdadero y correcto.
3. Formular diversas opciones y anteponerlas a toda pretensión homogenizadora en los estilos de vida.

4. Promover la realización de múltiples experiencias de vida que permitan, desde nuevas experiencias simbólicas y práctica, construir y testimoniar nuevas palabras que circulen en el conjunto social.

Creemos que la propuesta elude el debate.

Aquí la palabra del animador se encuentra como encubierta por la pregunta. Es decir, no es posible decir abiertamente lo que se piensa, tan sólo hay derecho a preguntar.

Pero acaso la pregunta, ¿no es en última instancia, la opinión del animador? Y si es así, ¿por qué, entonces, maquillarla de una mayéutica pretendidamente neutral?

Sabemos que la mera formulación de una pregunta (tanto como su omisión), expresa de entrada un punto de vista. ¿Por qué entonces, “esconderla”?

Quizás, de ser cierta nuestra apreciación (que obviamente se encuentra abierta al debate), se “esconde” precisamente por la concepción expresada en la segunda parte de lo enunciado por el paso mismo:... anteponerlas a toda pretensión homogenizadora...

No nos encontraríamos, entonces, ¿demasiado cerca a una posición donde todo es válido simplemente porque lo dicen los participantes?

Si un niño de tres años desea pasar una calle solo, ¿será válido plantear que debemos dejarlo? ¿Si una niña de 13 años decide tener relaciones sexuales, nosotros no debemos tomar posiciones? Es decir, ¿la construcción que hacen los participantes puede hacer abstracción de la posición explícita del educador? ¿Sería eso educación o comunicación?

La función del segundo paso.

La crítica al tercer paso debe ser relativizada cuando analizamos el segundo paso (Enunciar lo no dicho; interpelar lo evidente...).

Este paso afirma una posición realmente activa por parte del animador: explicar, interpelar. Lo que tendría que precisarse todavía, es si tal actividad es mantenida en el momento de la gestación de las opciones, que sería en últimas la inquietud manifestada frente al tercer paso.

El segundo paso tiene además otra bondad: no sólo es un presupuesto filosófico sino que alcanza a dar pistas didácticas.

Podría ser interesante anotar que el conjunto de pasos (teóricos), llega a tener puntos de contacto con lo que en las primeras obras de Fals Borda, él denominaba, para la Investigación Acción, la “recuperación crítica y la devolución sistemática” (por cierto, hoy día este planteamiento se encuentra relegado en aras de una postura eminentemente populista).

Para terminar el análisis de la cartilla No. 2, habría que puntualizar lo siguiente:

- a. La eventual inconsistencia se presentaría básicamente a nivel de la formulación del paso tres.
- b. Vale la pena profundizar más el papel del educador en relación a la construcción de estilos de vida (¿es posible ser constructivista sin plantear el punto de vista del animador?...). No es esta una discusión de orden menor; se encuentra en el centro de cualquier planteamiento pedagógico en la medida que es su meollo epistemológico.
- c. ¿Podría pensarse en afinar la propuesta con categorías como Zona de Desarrollo Próximo y Negociación?
- d. El paso dos relativiza en gran medida lo problemático del paso tres, sin terminar de aclararse (por los menos desde una primera lectura).

En relación a la primera cartilla.

Esta cartilla (elaborada por Carlos Mario Perea), posee un nombre completamente insólito que de entrada marca su espíritu: Melquíades, los astrolabios y la redondez de la tierra.

Para empezar, tendría que decir que en ambas cartillas pero particularmente en la No. 1, me impacta la frescura del lenguaje. Es como andar en búsqueda de crear nuevas categorías. Y ciertamente, una nueva propuesta implica nuevos lenguajes.

En la cartilla No. 1, el primer paso (Reconstruyendo mundos de vida), nuevamente hace partir la animación de la recuperación de la vivencias de los participantes.

El segundo paso (Interrogando Reconstrucciones), se asemeja al de la cartilla No. 2 pero aunque es más enfático en la dimensión del conflicto-problema, no alcanza a operacionalizarlo con la enunciación de lo no dicho y la interpelación.

De todos modos, plantea una posición activa por parte del animador frente a las reconstrucciones de los participantes.

El número de pasos en las dos cartillas no es el mismo. La No. 1 hace, por decirlo de alguna manera un afortunado desglose, al incluir como paso tercero la Circulación de los Saberes, que difícilmente puede rastrearse en la cartilla No. 2.

Este tercer paso (Circulando Saberes), retrotrae la inclusión de otros saberes, lo que es indispensable para superar el populismo, pero continua haciéndolo de manera ingenua, al no tener suficientemente claro que los otros saberes no pueden ser cualquier saber, es decir, haciendo abstracción de ese principio, tan caro para el constructivismo, cual es la sintonía con las estructuras de acogida de los participantes (en términos Vigoskianos, haciendo abstracción de la "Zona de Desarrollo Próximo").

La cartilla No. 1, trae un cuarto paso: Agenciando Prácticas, que nos conduce a poner en práctica nuevas prácticas.

De otra parte, nos queda la inquietud de que la metáfora, hermosa sin duda, de Melquíades, ubica la propuesta en una perspectiva reconstructivista. Por que lo que hizo José Arcadio Buendía fue descubrir lo que ya estaba descubierto: la redondez de la tierra, y Melquíades, con sus astrolabios y mapas estelares, propuso lo que anhelaría hacer cualquier profesor de Ciencias Naturales del movimiento constructivista de la escuela formal: se convirtió en un catalizador para favorecer el re-descubrimiento (lo que a nuestra manera de ver, no está mal por lo que hace sino por lo que es lo único que hace).

De ser eso cierto, ¿la metáfora no debería ser complejizada con otras metáforas?

Existe un punto relacionado que no tiene que ver con la propuesta de animación de la Cartilla No. 1 sino con sus ilustraciones, que quisiera comentar.

Por las experiencias que he coordinado, tengo la impresión que en el país (y quizás hasta en América Latina), todavía no tenemos un grupo de ilustradores que realicen ilustraciones para poblaciones distintas a los niños, es decir, que son ilustradores infantiles. Esto es realmente una pequeña tragedia en el campo de la educación de adultos pues termina infantilizando los materiales.

Los ilustradores de niños, como también reciben solicitudes para otra subpoblaciones, extrapolan mecánicamente su estilo, sin tener en cuenta que se trata de dos públicos diferentes. ¿Sucede lo mismo con las ilustraciones de esta cartilla? ¿La ilustración de niños y jóvenes no posee diferencias? ¿Y si la cartilla va dirigida a animadores adultos no es más grave? Ciertamente este es un problema que desborda la cartilla pues se trata de una especie de falta de desarrollo por parte del movimiento de ilustradores. Pero los autores de libros para jóvenes y adultos tenemos mucha responsabilidad, al no exigir un tratamiento específico. Quizás esta reflexión puede resultar importante si se piensa en sacar una edición de varios miles de ejemplares.

Especulando con una nueva propuesta.

Si se pudiera hacer de las dos propuestas una (no para homogenizar sino para cualificar), haría lo siguiente (lo subrayado es lo que agregaría):

Primer paso: Reconstruir la experiencia, los dramas vitales de los jóvenes, permitiendo que emerjan los conflictos que los producen y sean reconstruidos **a través de la palabra y la presentación (gráfica, teatral...).**

Segundo paso: Enunciar lo no dicho; interpelar lo supuestamente evidente, verdadero y correcto.

Tercer paso: Circular saberes.

Cuarto paso: Formular diversas opciones.

Quinto paso: Agenciando prácticas.

Sexto paso: **Evaluando.**

Este último paso no es incluido por ninguna de las dos propuestas lo que no parece casual. ¿Tendrá que ver con el “prurito” de no direccionalidad”? ¿Acaso se relaciona con la discontinuidad de los talleres?

Quizás valdría la pena analizarlo en profundidad.

Y ya para concluir

Para finalizar nuestro comentario tendría que decir que la sensación general es que propuesta de las dos cartillas es muy sugestiva. Se encuentra imbuida de respeto por los participantes, está anclada en la vida cotidiana, es anti dogmática.

Como mencionaba al inicio, la propuesta es un estupendo interlocutor para los que andamos, desde la Educación Popular, en el cuento del Diálogo Cultural.

Espero que estas notas sean un pretexto para continuar el debate.

Gracias, por haberme permitido escucharlos.

Germán Mariño S.